

Templo de origen conventual, fruto de la reconstrucción de otro anterior. Su fundación se remonta a un grupo de beatas, acogidas a la regla de Santa Clara, que desde la calle San Lorenzo se trasladan, en torno a 1576, a este lugar donde establecen su monasterio y capilla, bajo la advocación de Santa Isabel de los Ángeles, pasando a depender del obispo de Jaén.

El sacerdote e historiador Martín Jimena Jurado, refiere que en ese mismo año el obispo Francisco Delgado, mandó reformar el convento de Santa Isabel de Villacarrillo, y que entre las reliquias veneradas hay una de San Herculano Mártir traída en 1628. Pero lo más interesante es que atribuye la construcción de esta iglesia, en 1645, al obispo de Jaén, cardenal Baltasar Moscoso y Sandoval.

En 1681, el fraile carmelita Antonio de Jesús y María, en su biografía sobre el citado cardenal, reproduce el testimonio de Fernando Alonso Escudero de la Torre, vicario del convento, desde 1670 a 1703, que coincide con lo aportado por Jimena Jurado, además de resaltar el cariño que el Cardenal mostró siempre a Villacarrillo, nos cuenta también que mandó retirar de la fachada su escudo de armas, porque según él no había título para que le adjudicasen la obra.

Para el sacerdote e historiador diocesano, Francisco Juan Martínez Rojas, Santa Isabel de los Ángeles fue uno de los tres conventos más protegidos por el obispo Francisco Sarmiento de Mendoza, quien lo menciona en una relación, fechada en 1694, titulada "*Monasterios de monjas de la orden de Santa Clara sujetos al Obispo*". Deducir Martínez Rojas que el cardenal Moscoso consideraba como auténtico reformador e impulsor del monasterio al obispo Sarmiento; motivo por el que mandó remplazar sus armas por La Cruz que adoptó Sarmiento.

En este convento e iglesia profesó la venerable madre Inés de San Luis (1601-1683), cuya vida admirable relata el licenciado Alonso Escudero en un libro escrito en 1684. En él destaca cómo hacía vigiliando orando, llegando a levitar, acompañada de una celestial fragancia, mientras se escuchaban los maitines de San Lorenzo. Al describir su entierro, nos descubre que el coro bajo de la nueva iglesia fue el presbiterio de la antigua. Sus restos, dentro de una urna, se veneraban antes de la guerra civil en el interior del templo.

Durante la Guerra de la Independencia, al estar la Iglesia de la Asunción desmantelada por la ocupación de las tropas francesas, la Parroquia es trasladada a esta Iglesia, donde tienen lugar los actos de acatamiento de la Constitución el 25 de agosto de 1812.

Con la Revolución de 1868, el convento sería suprimido y cedido al Ayuntamiento, salvo la Iglesia y sus dependencias anexas, que quedarían para el culto y ayuda de la Parroquia.

En 1884, a instancias del prior Marcos Pellón y Crespo, llegan a Villacarrillo las Mercedarias de la Caridad, que ocupan las instalaciones y se hacen cargo del hospital de San Lorenzo y del mantenimiento de la Iglesia.

La fachada del templo es de piedra irregular y planta rectangular (24x10,30 m). El espacio se divide en cuatro tramos, tres de ellos cubiertos por bóvedas de medio cañón con lunetos y el antepresbiterio, de mayor tamaño, por una cúpula de media naranja sobre pechinas.

La portada representa un modelo clasicista, atribuida al arquitecto Juan de Aranda y Salazar (maestro mayor de la catedral de Jaén y continuador de Vandelvira). De ella resaltamos el frontón triangular partido, en el que luce el escudo episcopal aludido, con cruz en su campo, y en el segundo cuerpo la hornacina avenerada que aloja la figura de Santa Clara de Asís portando una custodia (su atributo más típico).



El presbiterio, sobre gradas, es de cabecera plana, separado del resto del templo por una artística baranda balaustrada, realizada en 1924 por el prestigioso rejero toledano D. Julio Pascual, aprovechada de la que se retiró del presbiterio de la iglesia de la Asunción.

El retablo mayor de estilo barroco, probablemente del siglo XVIII, es de madera dorada, en el centro se abre el camarín del Cristo de la Caída (del imaginero granadino José Navas Parejo, de 1945). Sobre el mismo un amplio ático acoge un cuadro de Santa Isabel de Hungría, arrodillada entre ángeles y nubes, flanqueado por las insignias Franciscanas. Las columnas pareadas, a diferente nivel, son salomónicas y están decoradas con uvas, sarmientos y hojas de vid. A ambos lados de este retablo se hallan sendas hornacinas con las imágenes de Ntra. Sra. de las Mercedes (1941) y San José con el Niño.

El sagrario (1961), es una refinada pieza fundida y troquelada en latón dorado y plateado, de rica ornamentación barroca con diferentes representaciones.

El púlpito, finamente labrado, es de nogal, con tornavoz y de estilo barroco. La baranda de acceso, de estilo similar, es de Mariano Beinllure, salvo el último tramo que ha sido confeccionado por el artista local Jesús Marín Mota.

Junto al Presbiterio, hoy tenemos a la Virgen del Carmen; talla en piedra del s. XVII procedente de la desaparecida Ermita del Carmen. En el lado de enfrente se sitúa un cuadro de la Inmaculada, con marco dorado barroco, atribuido a la Escuela Granadina del s. XVII, que bien podría situarse en el círculo de Bocanegra (discípulo de Alonso Cano).

En el antepresbiterio hay dos retablos neogóticos con tres hornacinas (1934). El nicho central lo ocupa un Crucificado de los años 40, obra del escultor Santistebeño Jacinto Higuera Fuentes, que procesionaba con la desaparecida cofradía del Silencio. Las otras imágenes, igualmente modernas, son de los mercedarios San Ramón Nonato y San Pedro Nolasco, fundador de la Orden. En el retablo de enfrente, la hornacina central alberga un Sagrado Corazón de Jesús. Las otras dos imágenes, también de época reciente, se corresponden con una Virgen Dolorosa y San Pedro. Dos escudos mercedarios nos delatan que se diseñó con objeto de albergar la iconografía Mercedaria antes descrita.

En el tercer tramo se encuentra la puerta y cancela de entrada al templo con los escudos franciscanos de las cinco llagas de Cristo y el Calvario. Al otro lado hay otro retablo barroco dorado, del s. XVIII, que enmarca un gran cuadro de la Tránsito de la Virgen (los dolores de la Virgen). A ambos lados hay unas pequeñas hornacinas con las imágenes de San Lorenzo y Santa Lucía. En el ático un lienzo ovalado de menor tamaño contiene la figura de San Felipe Neri.



En el último tramo se sitúa la Oración en el Huerto (1946), del valenciano Enrique Bellido; magnífica réplica de la famosa obra del imaginero murciano del Barroco, Francisco Salzillo.

Centrado en la pared de los pies, hay un gran lienzo de Cristo flagelado (s. XVII), "cuadro de disciplina" que tapado con una cortina solo se descubría cuando las monjas clarisas se mortificaban ante él.

Las pechinas de la cúpula del antepresbiterio fueron pintadas en 1680 por Alonso Escudero, insigne benefactor de esta iglesia. Nos muestran escenas o milagros franciscanos: La estigmatización de San Francisco de Asís, acompañado de fray León; el milagro más famoso de Santa Clara, cuando los musulmanes atacaron la ciudad de Asís, al acercarse al convento, la Santa tomó la custodia y se enfrentó a ellos, que huyeron despavoridos; la visión de San Antonio de Padua cuando se encontraba en una hospedería, el propietario vio entre sus brazos a un niño, al que abrazaba, besaba y contemplaba sin cesar, aquel niño era Jesús (en el vértice inferior de esta pintura está la firma de Alonso Escudero, confirmándonos su autoría); Santa Isabel de Hungría o de los Ángeles (hija del rey Andrés II) dando limosna a los pobres. Al enviudar, se hizo monja de la Tercera Orden de San Francisco. A



veces no podía asistir a recepciones y fiestas en el palacio porque lo había dado todo, pero milagrosamente aparecía un hermoso manto traído por los Ángeles, de ahí su apelativo. En esta pintura asoma la figura de un sacerdote expectante, de época más moderna, que presumimos pueda tratarse de un autorretrato del autor.

En el coro, situado a los pies, se encuentra un singular órgano neoclásico, de gran valor histórico, data de 1834 y fue fabricado por José Inés de Ortega. En el antepecho que asoma al templo se han colocado los escudos de los papas coetáneos con las obras de rehabilitación, Benedicto XVI y Francisco, y el del obispo de Jaén, Ramón del Hoyo López, confeccionados en resina por el artista local Jesús Marín Mota. Como curiosidad añadimos que en la pared colindante con la fachada de la calle, se encontraba, desde tiempo inmemorial, una colmena cuya miel se recogía en el coro a través de unos ventanucos. Las abejas entraban y salían al exterior por las juntas de las piedras.

En la sacristía destaca una gran cúpula elíptica sobre pechinas, con ornamentación a base de figuras geométricas.

En 2009 el templo fue clausurado debido a su mal estado. Sería en 2012, cuando el párroco Andrés Nájera Ceacero, ante la amenaza inminente de derrumbe de la cubierta, decide abordar la ejecución más urgente de un proyecto, procediéndose a la inauguración y reapertura al culto el 26 de mayo de 2013, con la celebración de una multitudinaria y solemne misa, presidida por el Obispo y con la presencia de las autoridades locales.



**Cofradía de Nuestro Padre  
Jesús de la Caída y Oración  
en el Huerto**

**COLABORAN:**



**Iglesia de Santa Isabel  
de los Ángeles  
Villacarrillo (Jaén)**